



Conferencia Episcopal Peruana

AL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Nicomedes Santa Cruz expresó en su poema al Señor de los Milagros, la tricentenario y más grande expresión de fe y religiosidad de nuestro pueblo, de nuestra cultura y de nuestra sociedad peruana:

“Paso a Nuestro Amo y Señor / andas, lienzo y candelabros.
Paso a Nuestro Salvador / el Señor de los Milagros”.

Quiso Dios que en 1651 Pedro Dalcón ó Benito, esclavo proveniente de Angola, pintara la sagrada imagen del Cristo crucificado en un templo improvisado del barrio de Pachacamilla, con el propósito de alentar la fe de sus hermanos esclavos, organizados en una cofradía, sus hermanos más necesitados y vulnerables de su tiempo.

El terrible terremoto de 1655 que devastó la ciudad de Lima, permitió que todos sus habitantes conocieran la especial intervención divina que dejó intacto el muro donde estaba pintada esta bendita imagen. Los prodigios se sucedieron, a tal punto que se autorizó su culto y el 14 de septiembre de 1671, se celebró la primera misa en honor al Cristo Moreno.

Después del terremoto del 20 de octubre de 1687, se pinta una copia del Señor de los Milagros, la que salió por primera vez en procesión por las calles de Lima. Desde entonces sólo una vez dejó de salir al encuentro de sus fieles, y fue a causa de la infausta Guerra del Pacífico en 1882.

Muy pronto la devoción se extendió más allá de Lima para hacerse presente hasta en los más extremos rincones de nuestra patria. Cada mes de octubre podemos ver en todas nuestras ciudades y pueblos a miles de niños, jóvenes, mujeres y adultos, contemplando con inquebrantable fe el paso del Señor, mientras le cantan: “Señor de los Milagros, a ti venimos en procesión tus fieles devotos, a implorar tu bendición”.

Quiso Dios que el Cristo Moreno nos reúna en torno a Él y desde el Perú, todo el mundo contemple la procesión católica más grande que existe; y cómo sus fieles se congregan, forman hermandades y realizan procesiones en todos los continentes; tal es así que ha sido declarado por el Estado como “símbolo de religiosidad y sentimiento popular”. También, en los años del terrorismo, suscitó una familia eclesial denominada Los Misioneros de la Reconciliación del Señor de los Milagros (MRSM), fundada en 1987 por el P. Felipe Fierro Badillo.

¡Gracias Señor de los Milagros por unirnos, gracias por renovar nuestra fe, gracias por mantener viva nuestra esperanza!, por enseñarnos a caminar juntos sinodalmente como nos alienta el Papa Francisco.

Y te pedimos Señor que, al inicio de un nuevo centenario de nuestra Independencia, hagamos vida nuestro canto:

“Con paso firme de buen cristiano / hagamos grande nuestro Perú”

Lima, 29 de setiembre de 2021

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.
Arzobispo Metropolitano de Trujillo
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana
Presidente del CELAM